

1-5-2008

Interview no. 1335

Lucas Edmundo Benítez Cárdenas

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Lucas Edmundo Benítez Cárdenas by Alejandra Valles, 2008, "Interview no. 1335," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Lucas Edmundo Benítez Cárdenas

Interviewer: Alejandra Valles

Project: Bracero Oral History

Location: Tucson, Arizona

Date of Interview: January 5, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1335

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Lucas Benítez was born on October 18, 1918; his dad worked in the mines, and his mother often sold goods from a makeshift stand; he often helped his parents with their small family business; growing up, he and his family were extremely poor; he was formally educated through the third grade; when he was twelve years old, he began working in the mines, in order to help his family.

Summary of Interview: Mr. Benítez vividly describes his family and childhood; in 1942, he learned about the bracero contracts and started exercising in order to build calluses on his hands, because he knew they would be checked; he details the medical exams he underwent and how he was bathed in a liquid he was unfamiliar with; shortly thereafter, he and other braceros were loaded on buses and taken to different cities throughout the United States; he was taken to Salinas, California, where he labored in the beet and lettuce fields, which he explains was very difficult; in addition, he talks about working for other ranchers on weekends and being paid in cash; he also went to Saint Louis, Missouri, but did not stay very long, because it was so cold; in 1950, he obtained a new contract, which took him to Nebraska, but he only stayed there for a few weeks; moreover, he mentions one incident where he fainted while working in the fields, but no one helped him; for a time, he was an undocumented worker, but he was later detained and eventually deported to México; years later, he went to school and began to research the bracero program; he was saddened to learn about the promises neither the Mexican nor American governments kept; finding out about the 10 percent that was taken from the braceros was especially disheartening for him.

Length of interview 68 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Lucas Edmundo Benítez Cárdenas
Fecha de la entrevista: 5 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Valles

Buenas tardes, estamos en la ciudad de Tucson, Arizona. Mi nombre es Alejandra Valles y estamos haciendo una entrevista con el señor Benítez para el programa de Historia Oral. [Las iniciales SS son de Sandra Serrano].

AV: Señor, voy a empezar a preguntarle acerca de su infancia, de su vida, y quiero empezar preguntándole, ¿en dónde y cuándo nació usted?

LB: Bueno, de acuerdo con los datos del bautizo, según los datos de ahí de la fe y tengo papeles. Dicen que yo nací el 18 de octubre de 1918. Y, los papeles del civil, dicen que yo nací el 18 de noviembre de 1919. Yo vine de una familia muy pobre. La prueba está en que estaba tan pobre, que yo no usé zapatos, hasta la edad de dieciocho años y los usé porque mis padres eran tan pobres que no tenían dinero para comprarme zapatos, y así andaba descalzo, y me dijeron mis padres: “Pa[ra] comprarte zapatos, tienes que hacer una alcancía”. Como en México se usa mucho la alcancía, yo empecé a juntar dinero pa comprarme unos zapatos. Y, ya como a la edad de dieciocho años, yo pude obtener un par de zapatos.

AV: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres, señor?

LB: Mi padre era nativo del Real del Oro, estado de México. Era minero y yo creo que ésa fue la única razón que se fue a Pachuca, porque casi siempre los mineros, buscan las minas, los lugares [d]onde hay minas. Mi madre nació en Tlalpujahuá, Michoacán. Mi padre y mi madre no sabían leer ni escribir. La única cosa que yo admiro de ellos, es que me mantuvieron hasta que tuve uso de razón, me dieron la poca escuela que pude adquirir. Mi padre, yo no sé de onde aprendió a ser buen comerciante. Como en Pachuca se acostumbraba los comerciantes de, que vendían en los mercados, ir a la entrada de Pachuca, en los cerros, a encontrarse con los rancheros que vendían sus mercancías, venían en burro. Mi papá iba a hablar con ellos para negociar sus mercancías que iba a comprar y como él no sabía escribir,

ni escribir, ni leer, cuando le decían el precio de lo que iba a comprar, sacaba un librito que se llamaba Puntuario de cuentas hechas, y no sé si exista todavía, y de ahí sacaba las cantidades y el total. Para él cuando llegara al mercado, ya sabía qué precio tenía que vender. Y, la otra cosa que admiro de mi padre, que me contaba cuentos por muy largo tiempo, hasta horas podía ser. Yo no sé de a dónde sabía tanto cuento. En ese tiempo me ilustraron mucho y el único cuento que me acuerdo que fue uno que se llamaba Juan sin miedo. Resulta que este era un joven...

AV: Señor, disculpe que le interrumpa. ¿Usted fue a la escuela? ¿Va para allá?

LB: Me acuerdo que el cuento éste que decía, San Juan, Juan sin miedo. Me acuerdo de todos los cuentos de éste, decía que era un joven que no sabía lo que era el miedo y quizás yo tenga algo de eso, porque nunca he sentido el miedo. Hasta muchas partes, veces que he sentido la muerte, en la minas, y en los accidentes que he tenido en mi vida, nunca he tenido miedo de morir. Hasta esta fecha, estoy preparado pa morir.

AV: Muy bien.

LB: Y, la otra cosa que, ¿de a dónde sabe esas, sacó todo eso mi papá? No sé, si no fue a la escuela ni sabía leer ni escribir. Son ciencias naturales o mentes naturales, que solamente Dios las da. Y, mi madre, a pesar de que no sabía leer ni escribir, yo no sé de dónde tenía tanta inteligencia, que no olvidaba nada. Como nosotros salíamos a los pueblos chicos a vender y ella acostumbraba, o era la costumbre, la gente, pedir fiado. Y, había muchas marchantas que cuando regresaban al puesto, otra vez a comprar, a pagar, a abonarle a mi mamá, le decían: “No yo nada más le debo tanto”. Dice: “No señoras, no marchanta”, nunca la vi enojada a mi mamá, “acuérdesese que cuando usted me pidió esto, que me compró esto, aquí estaba fulano de tal, sutano, y manganó, y era tal día, y tales horas”. ¿Di [de] ónde sacó todo eso mi mamá, si no fue a la escuela? Una cosa admirable.

AV: Claro.

LB: Lo que voy a decir de mi vida va a ser poco rápido, porque nos estaríamos muchos años ahí.

AV: Claro que sí.

LB: Hablando.

AV: Estoy segura que sí.

LB: Me acuerdo que cuando era chiquito, yo le ayudaba a mi mamá a ir a limpiar las tarimas onde estaban los puestos del mercado, por adentro, poner las mercancías. A mí me levantaban a las cuatro de la mañana, como si, Pachuca era en ese tiempo, muy frío. Las charcos de agua que había en la calle, yo quebraba el hielo con los dedos, y no sentía lo que no, sé que yo nunca sentí la pobreza, porque yo tenía qué comer. Así es de que, ¿qué es la pobreza? No sé. Quizás, la pobreza para mí, cada quien la siente como puede.

AV: Y, ¿trabajaba al mismo tiempo que cuando estaba en la escuela o no?

LB: Me acuerdo que cuando me mandaron a la escuela, yo era tan pobre, que iba descalzo a la escuela, nada más con un calzón blanco, grande, y una camisa blanca, y pelón, porque no había para más. Me acuerdo, de todo el tiempo que fui a la escuela en Pachuca. Lo más que yo fui a la escuela, a Pachuca, fue al tercer año de primaria. Y, me acuerdo de la escuela, que me gustaba mucho dibujar y aprender historia. Hasta después del tiempo se me fue olvidando la historia, pero, lo que nunca se me ha olvidado es que las clases de matemáticas, el maestro nos decía, como ustedes saben, en un salón de clases, hay de todas clases de gentes, de niños. Había una niña que se veía que era de buenas familias, porque iban

siempre muy vestida. Ella y yo éramos los únicos que levantábamos la mano cuando el maestro nos hacía preguntas. Una de las preguntas que nunca se me ha olvidado, digo, se me ha olvidado como hacer las pruebas, pero las palabras no se me olvidan. Decía: “Niños, quiero que me digan un problema. Si en un camión camina tantos kilómetros por hora, ¿cuál es la diferencia de un avión que camina tantas millas por hora, la cantidad de diferencia, de diferencia, diferencia? Y, la diferencia que hay de un barco que camina tantas nudos por hora, quiero que me den el resultado escrito”. Y, los primeros que levantábamos la mano, sin escribir nada, nada más para hablar, era la niña esa y yo. Y, en otras clases, también. Éramos los primeros que levantaban la mano. Nos decía el maestro: “Pérese, [espérese] quiero que los demás me contesten”.

AV: O sea, ¿qué le gustaba a usted mucho ir a la escuela?

LB: Pos, a mí, no sabe si me gustaba o no. Yo nada más iba porque me mandaban.

AV: Y, después de que estaba usted en la escuela, señor, este y creció, ¿a qué año se casó?

LB: Quiero decir poquito de atrás de la... Yo, como a los doce años me fui a trabajar a las minas para mantener a la familia, porque allá se acostumbra desde chamaco, mantener a la familia. Una de las cosas que tengo que decir de la, trabajo de la mina, que cada día de pago nos poníamos a jugar baraja. Habían un señor viejito que nos inculcaba a apostar baraja y hubo una de las veces, que me dejó sin dinero. Cuando llegué a la casa, mi mamá esperando que le diera yo la raya, le dije: “Mamá, perdí todo el dinero”. Dice: “Ay mijo”, dice, “y, ¿ahora qué vamos a comer?”. Es una de las cosas que nunca se me ha olvidado en la vida y yo creo que fue una de las razones pa no creer en jugar ni baraja, ni apuestas. Cuando ya fui creciendo, yo pertenecía a la Asociación A.C.J.M., que quiere decir Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Yo allí estaba entre mucha gente rica y pobre. De lo poquito que yo aprendí del catecismo, iba yo entre semana a

los ranchos a enseñar catecismo, que me gustaba mucho. Voy a, una de las veces, hay muchas cosas que no me acuerdo, mucho de mi juventud.

AV: Está bien, no se preocupe. Y, cuénteme señor, de, ¿cómo se enteró del programa de los braceros?

LB: Poquito.

SS: Es que es, es mucho lo que él tiene mucho, mucho que decir. El chiste está que lo guíes bien y que lo pares cuando lo tengas que parar.

LB: En 1931, mi madre me trajo a México, al Centenario de la Villa y allí ya fui a, me llevó mi mamá a conocer, este, parientes y me aconsejaron que me quedara ahí, y me pusieron un puesto de jugo de naranja, y ahí, fui pa adelante. Después, empecé a trabajar, en Pachuca trabajé en un lugar que se llamaba el Bruja de Samperio, éste era una persona que tenía toda una hilera de, de...

SS: Tiendas.

LB: Cajones de ropa, allá se llama cajón a cada tienda. Muy extensa y tenía mucha clase de ropa, y yo vivía, yo trabajé allí con él. Y, una de las veces que yo fui, después de andar de bracero, a México, fui a saludar a ese señor, y ya tenía un pequeño establecimiento, chiquito, ¿por qué razón? No sé.

SS: Pero, eso es cuando ya usted estaba enganchado como bracero, don Edmundo.

LB: Sí.

SS: Entonces...

LB: Por eso.

SS: Ella le pregunta, ¿cómo se, quieren, quieren saber ellos, cómo empezó? ¿Cómo se engachó usted?

AV: ¿Cómo supo de ese programa? ¿Cómo se hizo bracero?

SS: Él le dice enganchar.

LB: Cuando yo, hay muchas cosas de qué decir de, en 1942 supe que había contratistas americanos para venir a Estados Unidos, pero, yo sabía que había un reglamento, que los que le daban a uno el contrato, lo primero que revisaban era el modo de vestir, y enseñar las manos, a ver si teníamos callos. Sabiendo eso, yo me fui a los lugares a hacer ejercicio pa que me salieran cuallos [callos], y pude engancharme.

AV: Y, señor Benítez, ¿qué otro requisito tenía que cumplir usted para poder ser bracero, aparte de revisarle sus manos, y estar fuerte? ¿Había alguna otra cosa que les pedían o algún documento?

LB: Nada.

AV: ¿A la hora que se contrataban?

LB: Nada.

AV: ¿Era un proceso fácil?

LB: Nada más que fuéramos trabajadores.

AV: Y, ¿les hacían algún tipo de examen médico? ¿Alguna revisión?

LB: No. Allá voy. Nos daban un examen médico y luego al pasar, nos bañaban con cierta clase de líquidos, que no sé que eran. Y, el ujai(?) nos subían después de todo eso, nos daban otro examen médico y nos subían a los camiones, que en ese tiempo se llamaban *Greyhound*. No sé si existen o no.

AV: Sí.

LB: Y, veía yo que en cada punto de Estados Unidos, que no sé en que puntos, bajaban cierto grupo de braceros y luego, otro grupo, y otro grupo, y el último grupo, era yo, que fui a Salinas, California. Ahí empecé a trabajar en el betabel y la lechuga, un trabajo muy duro para mí, que yo nunca había sido, aunque había sido poco ranchero en México, no sabía en realidad el trabajo de rancho.

AV: Y, ¿las autoridades mexicanas o las norteamericanas nunca le dijeron qué tipo de trabajo iba a hacer o cómo le iban a pagar? ¿Se acuerda como le pagaban, si era en cheque o en efectivo?

LB: Puro cheque.

AV: ¿Puro cheque?

LB: Puro cheque. Ahí no había *cash*. Había *cash* solamente cuando, los días de descanso del campo onde trabajamos. Había rancheros que ocupaban gente que encontraban en la calle o en los pueblitos, pa llevarlos a trabajar, porque estaban escasos de gente que trabajara. Entonces, como yo tenía un tío que mi mamá me decía, mi tío güero, sería güero, no sé, no me acuerdo. Pues, se llamaba José Benítez, entonces, nos, mi mamá nos platicaba mucho de él, y siempre lloraba cada que hablaba de él. Y, ella tenía un retrato de él, cuando era casado, muy elegante casamiento, y eso se me quedó mucho a mí de tratar de conocerlo. Al fin, me deserté del campo y me fui a Los Ángeles a buscarlo, ahí lo encontré, y, resulta que pensando en lo que me decía mi mamá, y lo que veía en el retrato, todo se contradecía. Porque el pobre de mi tío, vivían en un carro, en su coche, y

eso, el coche lo estacionaba en un patio donde vivía un amigo de él. Él dormía enfrente y yo dormía atrás.

AV: Y, ¿cuánto tiempo estuvo ahí con él?

LB: ¿Cuándo fue?

AV: ¿Cuánto tiempo estuvo usted ahí con él?

LB: Después, me llevó mi tío a con una que era su novia y su familia, que me atendieron muy bien, y les agradezco mucho. Me atendieron bien, me tuvieron allí un tiempo.

SS: ¿Como cuánto tiempo don Edmundo?

LB: No me acuerdo.

SS: Okay.

AV: Y, ¿se acuerda de cuantos años, señor, tenía usted cuando empezó por primera vez a ser bracero?

LB: ¿Uh?

AV: ¿Cuántos años tenía usted cuando era bracero? La primera vez, ¿se acuerda?

LB: Pueden calcular, por el año en que nací a 1942.

AV: Y, ¿en cuántos lugares diferentes trabajó usted?

LB: Allá voy. Viendo que no veía ningún futuro con mi tío, ni con las familias que conocía, me salí hacia la ciudad de Los Ángeles, a conocer, como casi siempre que sale, conocía las ciudades grandes como el Distrito Federal, me fue fácil andar por las calles. Y, en ese tiempo conocí unos amigos que me invitaron a un baile y yo fui para allá. Yo creo que les caí bien, porque yo era muy bailarín en México, yo bailaba en los mejores salones de México, como el Salón México, el Colonia, y otros más. Me hice, hicieron mucha amistad conmigo, sería porque les enseñaba cómo dar pasos o no. Quizás era un payaso, pero, hacía muchos movimientos bailando. Entonces, quizá les caí bien y me invitaron a trabajar a los barcos en San Pedro, California. Entonces, me dijeron: “¿Tienes seguro social?”. Le dije: “No, pos, yo no sé ni qué es”. Dice: “Entonces, te vamos a sacar uno”. Ellos hicieron la solicitud y a pocos días me llegó el seguro social.

AV: Mire, qué bien.

LB: Entonces, ya pude ir a pedir trabajo a donde ellos trabajaban.

AV: Sí.

LB: Me dieron mi identificación como hacen todavía, de que era trabajador legal.

AV: Claro.

LB: De gobierno. Y, ahí trabajé. El trabajo era muy duro, pero, lo aguanté.

AV: ¿Ahí era donde trabajaba para lo de la empresa de los barcos, señor? ¿Sí? Y, cuando era bracero, ¿qué tipo de trabajo hacía? Descríbame un poquito, ¿qué tenía que hacer?

LB: Piscar.

AV: Me decía que piscó betabel.

LB: Betabel y lechuga.

AV: Lechuga.

LB: Naranja, toda clase de verduras.

AV: Y, ¿se acuerda en dónde piscaba usted? ¿En qué ciudad?

LB: Onde pisqué, después de...

SS: Después de Salinas.

LB: ¿De Salinas?

SS: Sí.

LB: El segundo reenganche me mandaron a la vía el tren, a San Louis, Missouri. Todo lo pagaban con cheque. Resulta que supe después de muchos años, queriendo yo saber, para comprobar que yo era el bracero legal, Sandy me consiguió comunicarme con la Union Pacific...

SS: Railroad.

LB: Railroad. Me consiguió el lugar, lo que quería yo saber, para enseñarle al consulado y al gobierno de México, que yo hacía de bracero, porque ellos no. Una vez que escribí yo al consulado.

SS: A la Secretaría de Relaciones Exteriores.

LB: Pero, aquí al consulado.

SS: Sí, aquí al consulado.

LB: Nos mandaron decir, dice: “Queremos saber a donde trabajaste, ¿con qué compañía? Y los talones de cheques, y queremos ver tu pasaporte, para darte....

AV: Y, ¿tiene usted esos documentos con usted?

LB: Nunca. ¿Cómo va a saber uno?

AV: Que se lo van a pedir años después, ¿verdad? O sea, que déjeme ver si le entendí. Usted me platicó que consiguió su seguro social y luego trabajó en lo de los barcos, y fue un bracero legal, gracias a que usted tenía todos sus papeles, ¿verdad?

LB: Porque, ya podía trabajar donde quería.

AV: Exactamente. Y, ¿como cuántos días a la semana trabajaba usted? ¿Trabajaba los siete días? Y, ¿cuántas horas?

LB: Siete días a la semana, porque, pagaban muy bien.

AV: ¿Cuánto le pagaban, señor?

LB: Yo creo que como \$20 dólares al día, en ese tiempo.

AV: Okay. Y, ¿qué hacía usted con ese dinero? ¿Lo mandaba a México a su familia? O, ¿en qué se lo gastaba?

LB: Lo mandaba a mi familia. En ese tiempo cuando me mandaron para México la migración, yo tenía un amigo con que me fui a vivir a un lugar, y habíamos hablado de que si él lo agarraba la emigración, no fuera a donde yo estaba.

SS: Por supuesto que fue antes, ¿no? De que le dieran todos los documentos.

LB: Resulta que él se rajó, porque cuando lo agarró la emigración, fue a donde estábamos viviendo, y me mandó la emigración para México. Antes de mandarme la emigración a México, me llevaron a detención, donde había muchos braceros y extranjeros, que arreglaba, que agarraba la emigración. Tuve la fortuna, como era, creo yo que era poco abusado. Lo notaron los de la cocina y me hicieron *chief* de ahí de la cocina, y los braceros que estaban ahí, me tenían mucho respeto, y lo que me pedían ellos de comer, yo les daba.

AV: O sea, ¿qué usted dejó de ser bracero para irse a la cocina?

SS: Sí.

LB: Yo me serví de voluntario.

AV: Mire, qué bien.

LB: Casi siempre he trabajado de voluntario, sin pagar. Quizás eso, ya como iban deportando grupos, yo casi fue el último que me mandaron pa México.

AV: Y, cuando estaba ahí, ¿tenía usted muchos amigos?

LB: Muchos.

AV: ¿Cómo se llevaba? ¿Se llevaba bien?

LB: Todos eran amigos.

AV: Qué bueno. ¿No hubo alguna vez algún tipo de problema entre ustedes, pleitos, o algún pleito...?

LB: Nunca.

AV: ¿Con el gobierno americano?

LB: Al contrario, todos me estimaban mucho y me buscaban para cualquier problema que tenían ellos o pa cualquier consejo.

AV: Mire, qué bien.

LB: Hasta los mismos extranjeros que estaban ahí, me hacían preguntas, pero, como yo no sabía mucho de inglés, poquito inglés que les decía...

AV: Podía comunicarse.

LB: Me entendían.

AV: ¿Nunca tuvo usted un accidente estando allá trabajando como bracero, señor?

LB: No.

AV: O, ¿alguna enfermedad?

LB: Ahorita va con el accidente.

SS: Muy bien.

LB: Después que me deportaron para México, allá estuve, y después que me regresé, el segundo reenganche que fue a San Louis, Missouri.

SS: Missouri.

LB: De ahí me, no me agarró la emigración. Es que estaba tan frío el lugar donde yo trabajaba, que ya no aguanté. Entonces, algunos de nosotros, nos, pidimos [pedimos] que nos llevaran pa México. Me llevaron. Cuando llegué esta vez a México, me puse a estudiar inglés, francés, matemáticas, y español.

SS: Fueron diferentes etapas. Okay. Le digo, porque ya sé.

AV: Okay. Gracias.

LB: Y, seguía yo en los trabajos que yo había empezado antes, que eran los de mesero o cantinero. En uno de los hoteles onde yo trabajé, había unos mexicanos, norteamericanos que se habían desertado a México, por no ir a la guerra, y hablar muy bien inglés. Ella, eran los, los jefes del hotel. Y, al mismo tiempo conocí a algunos que sabían inglés y llevaban a los turistas a conocer México, y a cualquier parte de la República. Entonces, de ahí supe que había otro enganche, pero, esto fue en 1950, eso sí me acuerdo.

AV: Okay.

SS: ¿A qué parte, don Edmundo?

AV: ¿Se acuerda a dónde fue?

LB: Ya no era de enganche en México, era en Chihuahua. Y de Chihuahua agarré el tren para venirme a Chihuahua, y de ahí, volví a hacer lo mismo que hice la primera vez, me iba a hacer pesas.

AV: Para que le salieran callos en sus manos. Y, ¿lo volvieron a contratar?

LB: Me volvieron a contratar.

SS: ¿De allí a dónde se fue don Edmundo? ¿Es en Nebraska que hablábamos ayer?

LB: Scottsbluff, Nebraska.

SS: Repita el nombre por favor, don Edmundo.

LB: Scottsbluff.

SS: Ajá. Nebraska.

LB: Parece que va con dos efes. Yo no sé. Las van a buscar en el diccionario en la historia.

AV: ¿Cuánto tiempo trabajó usted ahí?

LB: Muy pocas semanas.

AV: Ah, Okay. Y, por ejemplo cuando usted estaba allá y tenía algún día libre, ahorita me platicaba que trabajaba los siete días, pero, me imagino que ha de haber tenido tiempo libre para usted, ¿qué hacía, cómo se divertían?

LB: Bailando y tomando. La peor, uno de los grandes errores que hice en mi vida, que es por esa razón que estoy como estoy.

AV: ¿Qué pasó?

LB: Estoy en, díles que, ¿cómo se llama?

SS: Bueno, es diabético, tiene *renal failure*, *heart failure*, tiene *pacemaker*. Ha tenido diferentes *strokes*. Como ven, falta de oxígeno. Sin embargo, es increíble como esto es lo último que se le va...

(entrevista interrumpida)

LB: Nos daban muy bien comida, eso sí.

AV: ¿Qué le daban de comer?

LB: Lo que quisiéramos. En las mañanas, las mañanas estaban llenas de comidas de todas clases. Me acuerdo de una de las veces que yo no como, nunca estaba acostumbrada a comer temprano y el lugar llevaban, iba a trabajar, casi me desmayaba, ya como a las diez, once de la mañana. Entonces, acostumbré a hacer sándwich y echármelos en la bolsa para ir a trabajar, y comer cuando tenía yo ganas. Cuando podía, porque, en el trabajo no había tiempo para comer. Pero, podía hacerlo...

SS: ¿Me permiten hacer una pregunta? Don Edmun...

(entrevista interrumpida)

LB: No, no nos dijeron de eso.

AV: Y, ¿se los quitaban?

LB: Creo, porque nunca me interesó cuánto ganaba.

AV: Con lo que le pagaban a usted le alcanzaba. Okay.

SS: ¿Cuándo se enteró usted que le quitaban dinero de ese dinero?

LB: Ahorita voy. Voy a brincarme muy lejos, ¿eh?

AV: Está bien.

LB: Cuando yo tomé, terminé la universidad, que me gradué.

AV: ¿De qué se graduó?

LB: De Sociología y Psicología.

AV: Mire.

LB: Yo, este, empecé a perder la vista, ya no podía trabajar. Me fui a una escuela de cieguitos y en esa escuela de ciegos, hubo un maestro, no, era maestra que nos, a todos los que estábamos ahí, nos empezó a preguntar parte de nuestra historia. El cuento es que llegó a mí, le dije, por qué estaba yo en Estados Unidos, y cómo llegué, y cómo aprendí inglés, y cómo vivía. Cuando la maestra oyó lo que le dije de parte de mi vida, les dijo a cada uno de nosotros: “Quiero que por favor, cada uno de ustedes, escriba parte de su vida, porque vamos a hacer un libro para todos ustedes, para los cieguitos que vengan atrás, sepan, por qué están ciegos, qué vivieron, y sus experiencias en la vida”. Entonces, lo que más le interesó a mi maestra, era de lo de bracero. Y, que por qué estaba ahí, aquí. Para esto, yo tenía que estudiar mucho y investigar mucho.

AV: Y, ¿por qué cree usted que su maestra le había llamado mucho la atención de que usted haya sido bracero?

LB: Porque fui el único que dijo algo que le interesó, quizás. Entonces, me empecé a investigar ¿qué eran los braceros? Y, ¿por qué estaba yo aquí? Porque, yo no sabía ni por qué estaba.

AV: Y, le quiero hacer una pregunta, para que usted la piense un poquito. ¿Qué significó para usted el término bracero?

LB: Un trabajador del campo, porque eso era. Yo creo el único lugar que no fue campo, fue en San Louis, Missouri, pero, fui reenganchado, contratado. Entonces, para escribir algo de lo que la maestra nos había dictado, fui a la, primer lugar que fue, fui a la biblioteca pública de aquí y lo primero que busqué, las razones, los tratados de México a este país, y encontré ahí que en ese año el gobierno de Estados Unidos hizo un tratado con el gobierno de México, que en ese tiempo era el presidente Ávila Camacho y el cónsul, el general que se encargó de hacer ese tratado, no me acuerdo al momento.

AV: No importa, señor.

LB: Pero, a ver si me acuerdo y ya este, lo investiguen ustedes. Empecé a investigar.

AV: Y, ¿qué encontró?

LB: Mucho. En el tratado decía que el gobierno de México se iba a encargar de nosotros.

AV: ¿De qué manera?

LB: En la manera de cuidarnos en cualquier...

AV: Circunstancia.

LB: Percance, cualquier idea. Después de que leí eso, aprendí que el gobierno de México nunca le interesó ningún bracero, si moría o vivía, tampoco le importó. Si lo trataban bien o mal, tampoco le interesó. Entonces, yo seguí investigando más, de todos los libros de braceros, de todos los que escribieron acerca de esos braceros, porque ya habían escrito mucho. Casi todos los leí, para aprender lo que no sabía.

AV: Y, señor, bueno, entonces ahorita que me contaba de México y de que si le importaba o no un bracero, ¿cree que había alguna diferencia con el gobierno de Estados Unidos en como a ustedes los trataban?

LB: La única cosa que yo creo, después de todo lo que leí, y experiencias mías, yo creo que Estados Unidos no estaba de acuerdo con lo que hizo México. Lo único que sí creo, que Estados Unidos le ocultó mucho a México de lo malo que fue México. Cuando yo le leí muchos libros de, en el Pima College, todos los libros que había ahí, los leí. Todos los de la universidad, los leí. Todos los de la biblioteca pública los leí. Lo único que no supe, fue la investigación que yo hice a los consulados de México y a los consulados americanos, y a la biblioteca de uno de los que fue presidente que así se llama la biblioteca, en el tiempo de Kennedy, que después de que murió Kennedy, que el otro quedó de presidente. No me mandaron muchas informaciones que yo quería. Espigué, le escribí al congreso de Estados Unidos, escribí a los senadores de Estados Unidos, y nadie me mandó lo que yo preguntaba.

AV: ¿Qué preguntaba usted?

LB: Yo preguntaba preguntas de México y de Estados Unidos, que, ¿qué combinación había entre México y Estados Unidos? Y, no me contestaron nunca. Le escribí a muchos bancos, le escribí a los bancos de México que según supe, el Banco de México, el Banco Ejidal de que qué, les mencioné a México, porque muchos que están hablando de los braceros actualmente, no saben que el convenio entre

Estados Unidos era que los rancheros de Estados Unidos, tenían que quitarnos el 15%, para cuando nosotros regresáramos a México, México nos lo daría. Una de las mentiras más grandes que yo pude comprobar, que no era cierto que el 10%. Si ustedes descubren a través de las leyes y los tratados de Estados Unidos y México, van a encontrar ahí lo que dice el tratado de México y de Estados Unidos, que yo creo que muy pocos saben el tratado entre Estados Unidos y México.

AV: Y, entonces usted no supo de eso, ¿hasta años después que estudió y leyó todos esos libros, se dio cuenta que cuando usted fue bracero le quitaban dinero?

LB: Yo no sabía nada. Lo único que sabía era, ir a entrarle al surco con un azadón, y a veces me caía yo desmayado allá. Hubo un tiempo que me quedé casi muerto o privado, cuando terminé el surco. Ahí me dejaron, si iba a morir o vivir, no le interesó al rancharo, ni a los braceros tampoco. Yo llegué al campo poquito avergonzado, porque ellos, a los demás no les pasó lo mismo. Quiere decir que eran hombres trabajadores y yo creo que la mayoría de braceros, sí eran hombres trabajadores.

AV: Claro.

LB: Y, honrados.

AV: Claro.

LB: Pero, sí los robaron. Una de las cosas cuando yo fui bracero, fue que hubo una tienda, según nos dijeron, yo no lo supe, ni lo comprobé, que les habían perdido muchas cosas, que alguien se los había robado, y le echaron la culpa a los braceros, y me dijeron, que como no sabían quién había robado, que a todos los que estábamos ahí en el campo, nos iba a descontar cierta clase de dinero para pagar los que los dueños de tiendas decían.

SS: Interesante.

LB: Ahí me, me puse a pensar, que no cumplieron las leyes de Estados Unidos con eso. Y, muchas leyes más quebraron. Lo que quiero decir, que Estados Unidos no fue muy honrado con los braceros. Y, yo creo, no tratándose de los braceros, que la mayoría de personas México-americanos o mexicanos que estamos en este país, hemos sido los más humillados y discriminados del mundo.

AV: Cuénteme, ¿por qué? ¿Cómo se sentía usted discriminado?

LB: Después de que supe muchas cosas.

AV: Pero, ¿no cuando trabajó usted de bracero, hasta años después?

LB: Una de las cosas y especialmente esto pasó en Texas. En Texas era la, los mexicanos más discriminados del mundo y después vinieron los de California. Después vinieron los de todas las partes de la Unión Americana.

AV: Y, señor, cuando usted vino otra vez a contratarse como bracero, ¿se regresó a México o se quedó aquí?

LB: Me quedé aquí.

AV: ¿Se trajo a su familia?

LB: No.

AV: Dejó a su familia en México. Y, ¿cuándo se hizo usted ciudadano americano?

LB: Después de que me agarró la emigración, esto pasó ya aquí en Mammoth, Arizona, cuando trabajaba en una mina, me agarró la emigración. Yo ya tenía varios hijos, me dijeron que iban a mandar pa México. En ese tiempo, dije: “Pues, ni modo, me voy pa México”. Yo tenía un *trailer course*, que yo rentaba trailers. Tenía un poco dinerito en el banco y vivía muy bien. Entonces, yo dije: “Bueno, si me mandan para México, es mi tierra, es mi país, y eso es lo que quisiera, ir a morir a mi país. No sé qué Dios diga”.

AV: Entonces, ¿regresó usted a México o no?

LB: No. Para allá voy. Resulta de que como a los seis meses que me agarró la migración, me llegó un paquete grande, como no sabía todavía mucho inglés, fui con un notario de allá de Mammoth a que me dijera qué indicaba eso. Y, me empezó a decir que yo tenía que llenar todos esos documentos para que me emigrara, porque en ese tiempo, no sé si ustedes sabrían que el que tenía muchos niños en Estados Unidos, había una ley que no me acuerdo cómo se llama, y yo la sabía, que podía emigrarse a través de ciertos reglamentos. Cuando yo llené esos papeles, los regresé, y me mandaron a una cita para ir al Consulado Mexicano a Nogales, Sonora. Ya tenía que ir con todos los papeles hechos, con todo, la identificación que me dijeron. La única identificación que no me supo dar el notario que me llenó los papeles, es que yo tenía que llevar una carta, si no tenía yo antecedentes penales en cada lugar que había vivido en mi vida. Entonces, cuando llegué al consulado, revisaron todos los papeles, y, ¡manas! Un papel me faltaba. Mis antecedentes penales en el Distrito Federal. Entonces, como yo iba con toda mi familia y mis chamacos, dejé a mi familia en un hotel y agarré el avión para México. Cuando llegué yo a México, como yo tenía un primo que era doctor y trabajaba en el gobierno, me fui inmediatamente a consultarlo a él de el papel que yo quería. Entonces, él, como él tenía contactos con el gobierno.

AV: Consiguió el papel.

LB: Habló con algunas personas allá y me consiguió la carta, y a la vez, una cosa que no me gustó, que me pusieron un detective, para andar yo en México, mientras me regresaba yo para donde está Nogales, a entregar el papel ése. No me gustó, porque me sentía yo que estaba en la cárcel, porque me andaba conmigo, atrás de mí todo el tiempo, hasta para comer. Y, con quién andaba y cómo iba. Sí me dejaba ir a ver a mi familia, todo, pero, siempre andaba conmigo. Al fin, regresé a Nogales con la única carta que me faltaba para emigrar. En el trayecto del avión ya hablaba poquito inglés, me encontré con un americano y todas las pláticas fue en inglés. Le dije qué me gustaba la carpintería, la mecánica, qué era yo, y qué eso, qué es lo que sabía. Y, él me contaba muchas cosas también. Lo único que no me dijo, ¿quién era él? Y, resulta que cuando llegamos a Nogales al aeropuerto, me dio su tarjeta, y dice: “Si me necesitas, háblame”. ¿Quién cree que era?

AV: No sé. ¿Quién era?

LB: Uno de los encargados de la Embajada de México.

AV: Ándele.

LB: Y luego, cuando llegamos al aeropuerto, lo estaba esperando el Cónsul de México. Al otro día tenía que presentarme al consulado. Cuando llegué al consulado, no me preguntaron nada.

AV: Pues no.

LB: Nada.

AV: Inmediatamente.

LB: Me hicieron unas cuantas preguntas que ya me habían hecho antes. Y, me dieron mis pasaportes.

AV: Mire, qué bien.

LB: A todos mis hijos.

AV: Y, entonces...

LB: Mis hijos no les dieron pasaporte, porque eran americanos. Nada más mi esposa y a mí. No sé por qué razón mi esposa tuvo que quedarse unos días en Nogales. Yo me vine con uno, dos, o tres de mis hijos, para que, pa trabajar. Y, seguí trabajando en la mina. Entonces, me puse a estudiar como yo desde chico, me gustó mucho leer. Unas pruebas de tan grandes que me gustaba leer, que era tan pobre yo, que no teníamos [teníamos] luz para leer, para poder ver en la noche. Así es de que cuando se me acababa la vela, hasta ahí llegaba el libro. Y, si había luna, me salía todavía a leer. Yo creo que eso le debo mucho a Dios que me haya dado tanto entendimiento, que hasta la fecha, yo sé, como dijo un filósofo: “Yo sé que no sé nada.”

AV: Oiga, señor, y ya para terminar, le quiero preguntar, en términos así generales, ¿su experiencia de haber sido bracero fue positiva o fue negativa?

LB: Para aprendizaje, fue muy positiva. Porque tuve, tuve la certeza de investigar, quién fui yo.

AV: Claro

LB: Ojalá y haya alguien para terminar, que escriba la verdad de todo lo que investiguen y de lo poquito que yo les dije. Porque, sí es necesario que sepa México, Estados Unidos, y el mundo entero, el raterismo [corrupción] que hay en México, especialmente, en México. Porque, yo creo que también aquí hay rateros y mentirosos. ¿Por qué razón? Eso lo dejo a los filósofos, que entiendan o que

descubren, ¿por qué es la mentira? Y, ¿por qué es la verdad? Lo que sí sé con certeza, que lo que le estoy diciendo, es la pura verdad. Porque, yo sé que hay escritores que también saben de mentiras. Yo creo que el único libro que no tiene mentiras, es la Biblia, la vida de Aristóteles, Sócrates, y Platón, y San Agustín. No dudo que hay muchos autores honrados y sinceros, pero, casi todos los autores, la mayoría son mentirosos y no quieren decir la verdad, porque no les va a dejar dinero.

AV: Señor, yo de veras le doy gracias. Le agradezco mucho que nos haya abierto su casa y nos haya podido contar acerca de su vida, y como dice usted, de su verdad. Para mí es un gusto poder platicar con usted y, si hay algo más que usted quisiera agregar antes de terminar, señor, ¿alguna otra...?

LB: Que sigan diciendo ustedes la verdad, si es que la creen. Y que la enseñen no solo en las escuelas y la erusivesidades [universidades], y hagan hincapié de que no se crean de la mentira, especialmente, de los que les enseñan las drogas y los vicios. Yo no sé por qué caí en el vicio de la tomadera. Pero, ahora que sé que ya casi voy a morir, es lo peor que puede haber en la vida, el vicio.

AV: Muchas gracias, señor.

LB: Gracias a ustedes.

Fin de la entrevista